



NOMBRAMIENTO DE DECANO*



Embargado por una profunda emoción y sincero reconocimiento, deseo agradecer la honrosa distinción académica conferida y las generosas palabras pronun-

unciadas por el Sr. Director en relación a los presuntos méritos sobre mi persona y labor. Por mínimo decoro, no voy a referirme a las elogiosas expresiones sino hacer unas reflexiones sobre Estrategia y mi travesía por estas aulas.

La oportunidad se presta para hablar de Estrategia en términos amplios, sencillos y generales. Ella nace junto con la humanidad. Su ejercicio pertenece en forma exclusiva al hombre, reflejando con meridiana claridad la esencia de su ser. Representa el grillete de unión que enlaza el pasado imposible de modificar, el fugaz presente con el incierto mañana. Siempre, dirige su mirada hacia el elusivo futuro. Colabora a definir los objetivos de los pueblos y traza el camino destinado a alcanzarlo para hacerlo realidad. Sin su concurso, el porvenir sólo tiene como guía a especulaciones o meras adivinanzas. La política y la estrategia forman un binomio insoluble, pero la última obedece a la primera. Sus relaciones no siempre guardan armonía y presentan graves fricciones. Ambas acostumbran emplear lenguajes diferentes. A la política, elocuente, creativa, imaginativa y a veces ilusa no le interesa contraer com-

promisos formales recurriendo a la ambigüedad. En tanto, la estrategia concisa, pragmática y racional pretende recibir metas precisas y lo más importante, factibles. La política tiene como horizonte la paz a conseguir, mientras la estrategia procura ganar el conflicto con el mínimo de sacrificio y plazo. Sin embargo la estrategia tiene que interpretar fielmente las aspiraciones de su mentora. Para tal efecto requiere traducir los fines políticos, por lo general abstractos, en objetivos estratégicos concretos. El poder militar se aplica sobre cosas reales como: fuerzas, acopios, instalaciones civiles o militares, industrias, vías de comunicaciones, puertos, áreas geográficas y otros componentes análogos.

Referente al mar, su gravitante influencia comenzó a evidenciarse en la edad de bronce, su mejor exponente fue la brillante talasocracia cretense. Los minoicos fueron reemplazados por griegos y fenicios, estos últimos circunnavegaron África y se internaron en el Báltico. Roma se transformó en imperio mundial al expulsar a los cartagineses del Mediterráneo. En la Edad Media, los vikingos invadieron las islas británicas, Irlanda, Groenlandia, exploraron las costas norteamericanas, fundaron Rusia y depredaron ríos y puertos europeos. España conquistó un imperio donde no se ponía el sol. Gran Bretaña, después de una centenaria guerra contra España, Francia y Holanda reinó en los mares hasta la Primera Guerra Mundial. Posteriormente, Estados Unidos surgió como la potencia marítima preponderante hasta nuestros días.

* Discurso pronunciado por el Contraalmirante don Eri Solís Oyarzún, con ocasión de haber sido galardonado con el Título de Decano del Cuerpo de Profesores de la Academia de Guerra Naval, el día 11 de marzo de 2002.

Curiosamente, los fundamentos de la guerra en el mar sólo se formularon a fines del siglo XIX. El camino abierto por Mahan lo continuaron construyendo numerosos tratadistas, quienes han elaborado una teoría estratégica consistente pero flexible. La tarea, al iniciarla, estaba saturada de escollos. El escenario, la vasta superficie del mar carecía de valor en sí; existían innumerables objetivos móviles y fijos simultáneos, muchos vitales; los neutrales interferían en forma permanente; pero la batalla decisiva precisaba el consentimiento mutuo de los comandantes rivales; los efectos de los objetivos estratégicos a lograr, por lo general, se percibían en el mediano o largo plazo; el campo de batalla se ampliaba constantemente debido a la tecnología y la política aumentaba las tareas a cumplir por las fuerzas navales, en particular durante la paz.

Sus bases, como en toda teoría, son simples y escasas. La llave maestra reside en un control del mar polifacético pero expresivo por sus propiedades: dual, divisible, relativo y medio para su fin. También distingue las diferentes características de las ofensivas y defensivas a realizar contra los objetivos móviles y fijos. Las operaciones navales típicas conforman las ofensivas y defensivas llevadas a cabo por las fuerzas navales respecto a los objetivos móviles. Las operaciones de proyección y las actividades de defensa del litoral resuelven las ofensivas relativas a los objetivos fijos. Asimismo, divide las áreas de misión de una Armada a realizar en tiempo de paz y guerra. Es conveniente hacer presente que para la guerra en el mar, una guerra de objetivos múltiples y donde la voluntad estratégica destaca como un factor definitorio, el orden cronológico de las operaciones y la maniobra, más que una conveniencia, constituyen exigencias ineludibles. Como reflexión final, hay que destacar las similitudes entre la estrategia marítima y la música. Antes que todo se requiere dominar su teoría para leer y com-

prender la partitura. Luego, exige práctica a fin de interpretarla con maestría. Así, se está preparando para crear la propia obra de arte. Su ejecución demanda la reunión de la orquesta, instruirla y afinarla antes de conseguir el éxito.

En relación a la Academia he tenido la fortuna de disfrutar una dilatada y grata relación por más de 30 años. Se inició en 1971, cuando ingresé al Curso de Informaciones de Estado Mayor para Oficiales Ejecutivos de Cubierta y de Infantería de Marina. Luego, continué en el Curso Regular. Al egresar, se me destinó como profesor de planta, mi labor docente sobre logística se interrumpió el 12 de septiembre de 1973. Retorné a la Academia para ocupar el cargo de Director el último trimestre de 1979 y fui relevado a fines de 1980, al ser transbordado a una Dirección General. En 1983, una vez en retiro, regresé en calidad de profesor civil, incorporándome a la cátedra de Estrategia, en ese entonces dirigida por mi querido amigo y maestro Vicealmirante don Horacio Justiniano Aguirre.

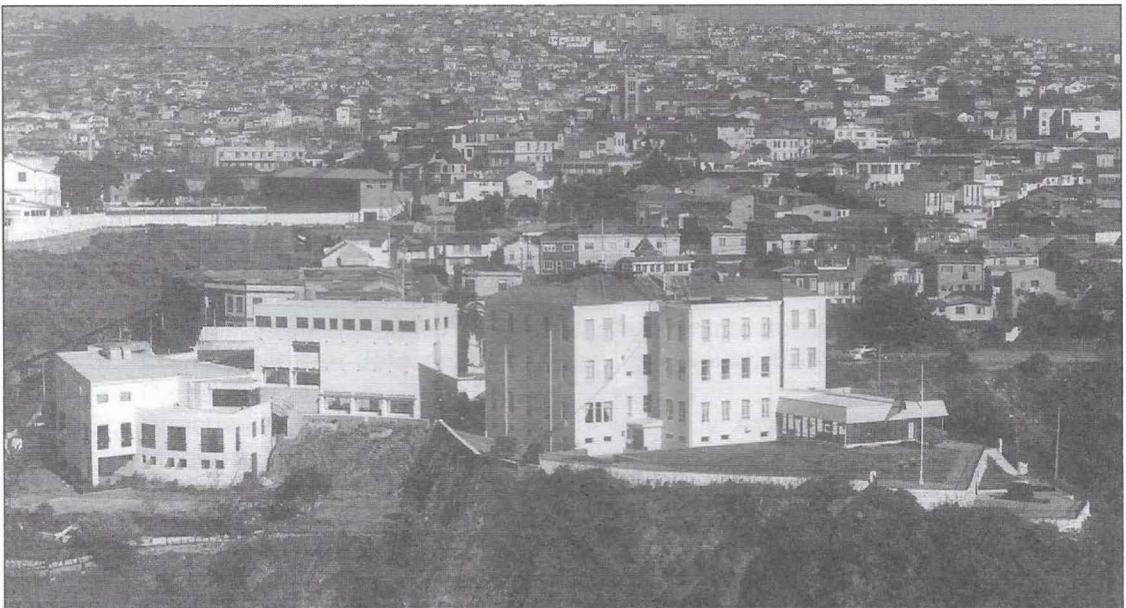
Durante esas mismas tres últimas décadas –un prolongado período en relación al efímero tránsito del hombre sobre la tierra, pero sólo un instante en la existencia de la humanidad– el mundo experimenta una dramática y vertiginosa evolución, todavía en la fase de maduración. Este fenómeno social es distintivo de los colosales cataclismos históricos precedentes al asentamiento de un nuevo orden planetario. La comunidad de las naciones se encuentra aún en el escabroso proceso de acomodo a la naciente situación. Esta se caracteriza, entre otras manifestaciones, por la instauración de una monopolaridad militar, la formación de grandes bloques económicos, el apaciguamiento de las ideologías, la radicalización de las etnias y religiones, la globalización del comercio, la masificación de las comunicaciones, informaciones y sistemas computacionales. Lo

anterior, incrementa la interdependencia y competencia entre los Estados.

En el áspero ambiente imperante, florecen los conflictos entre países y pueblos, los cuales tienden a internacionalizarse. Adoptan formas casi inimaginables, se camuflan cual camaleones y las causas reales resultan indescifrables para la generalidad de las personas. Pero, lo fundamental se mantiene inalterable: se generan por intereses u objetivos políticos irreconciliables en colisión y en su solución la fuerza encarna al árbitro supremo.

Dentro del confuso e inestable escenario político-estratégico anteriormente esbozado, la Academia de Guerra Naval semeja a un poderoso faro anclado en firme roca cuya nítida luz orienta el curso institucional. Abierta a los vientos de la modernidad y los cambios, incorpora diligentemente avanzados métodos y ayudas a la instrucción. Además, lo más substantivo, recibe animada por un espíritu constructivo, las frescas corrientes de pensamientos que rejuvenecen a la estrategia, en particular la marítima. Evalúa, en profundidad, las

diversas tesis emergentes sin caer en precipitados apasionamientos o ceguera ante prometedoras proposiciones que ocultan quimeras sin contenidos racionales. Con ponderación aparta lo accesorio de lo trascendente y lo transitorio de lo permanente. Luego, inspirada en la serena sensatez aportada por la reflexión, experiencia y conocimiento extrae las proposiciones y juicios útiles con el fin de adaptarlos a la tan singular realidad de un país archipiélagico, tricontinental y bioceánico. Creativamente concibe teorías y concepciones originales destinadas a complementar la estrategia en vigencia. Asimismo, la Academia destaca por su pragmatismo y realismo junto con una capacidad de análisis crítico riguroso. Dichos atributos la facultan para evitar esfuerzos en vacías disquisiciones abstractas exentas de provecho, incurrir en nocivas ideas preconcebidas, sucumbir ante seductores dogmatismos, limitarse a copiar e imitar doctrinas estratégicas en boga. Estas conductas se traducen en la impresión de sus propios manuales, temas, comentarios, folletos y



Actual edificio de la Academia de Guerra Naval.

otros documentos destinados a la formación profesional de sus discípulos.

El prestigio de este instituto de estudios superiores, a pesar de su inclinación al anonimato y renuencia a la publicidad, ha rebasado los límites de la Armada gracias a la seriedad y lucidez de su obra intelectual. La influencia, en ocasiones, alcanzó los escalones de la Defensa y Política. Por ejemplo, la Guerra de Objetivo Limitado y su conducción tuvo como origen los escritos del texto de Estrategia Naval impreso a mediados del siglo pasado. El modelo fue recibido no sin ciertas impugnaciones, pero terminó siendo adoptado por los niveles político-estratégicos. En tiempos más recientes, la crisis y su maniobra fue sistematizada y enseñada en la Academia. Luego tuvo una acogida con diversos matices en los altos círculos resolutivos, desde una obstinada negativa a reconocerla hasta la más calurosa recepción; pero terminó por imponerse. En estos días, la preocupación académica se centró en las Operaciones de No Guerra, actividad en la cual la Marina de Chile ha tenido una extensa y fructífera experiencia a lo largo de toda su ya más que centenaria existencia.

Antes de terminar, quería subrayar un aspecto muy sugestivo en el cual LA Academia, en forma directa o indirecta, ha sido la gran protagonista. Hace unas tres décadas los temas marítimos atraían la atención de los medios de difusión social en muy escasas circunstancias. Hoy, las referencias sobre las cosas del mar se han convertido en cotidianas. El comercio con ultramar, corredores bioceánicos, privatización de los terminales y construcción de megapuestos, industria naval, turismo marítimo, pesquerías, acuicultura, policía marítima, seguridad de la vida en el mar, investigación oceanográfica y deportes náuticos cobraron vida y vigencia para los chilenos. Incluso, el Plan Tridente se transformó en un problema nacional. Autoridades estatales, empresarios, ejecutivos, docentes universitarios e investigadores en sus intervenciones públicas han mostrado conocimientos reales sobre el mar y sus beneficios políticos, económicos, estratégicos y sociales.

Mis últimas palabras son para reiterar mis agradecimientos a la Academia y a todos sus integrantes. Además, hacer votos para que el Instituto continúe desempeñando el rol de luminaria intelectual de la Armada y sus inspirados destellos alumbren el destino marítimo de Chile.

* * *

